



Resumen ejecutivo

DEL ICPD 2016 AL ICPDS 2019

El Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo Sostenible (ICPDS) 2019 es una evolución revisada y mejorada del Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (ICPD) elaborado por la Plataforma 2015 y más. Esta edición ha sido realizada por un equipo multidisciplinar de investigadores e investigadoras, con la colaboración de equipos especialistas en estadística, coordinados por la Coordinadora de ONGD de España y la Red Española de Estudios sobre Desarrollo (REEDES).

Además de añadir el término sostenible al nombre de la herramienta, adaptándola al nuevo marco internacional de agendas y objetivos sobre desarrollo sostenible, el ICPDS incorpora umbrales más estrictos de datos perdidos, variables revisadas y ajustadas, modificaciones en los métodos de ponderación y normalización y una revisión en profundidad del componente ambiental. Todo ello, que constituye una evolución que mantiene y consolida el enfoque de la investigación original, proporciona mayor rigurosidad, consistencia, transparencia y sencillez interpretativa al ICPDS 2019, de manera que ofrece más facilidad para el análisis y mayor potencial de uso para investigaciones y estudios.

Debido a estas diferencias, los resultados del ICPDS 2019 no son comparables con los del ICPD 2016. De esta forma, cambios en las puntuaciones y posiciones de los países entre ambos rankings no pueden ser interpretados como variaciones en su desempeño en materia de coherencia de políticas.

EL ICPDS 2019

Mide el comportamiento de 148 países en materia de coherencia de políticas para el desarrollo sostenible (CPDS) a través de 57 variables reunidas en 5 componentes (económico, social, global, ambiental y productivo). De este modo, el ICPDS analiza en qué medida 19 políticas públicas integran la perspectiva de desarrollo sostenible en cada uno de los países analizados, no desde un enfoque sectorial de las mismas, sino que cada política se analiza a través de las cuatro dimensiones del desarrollo sostenible (económica, social, ambiental y política), con el fin de captar las interrelaciones, sinergias, tensiones, conflictos y *trade-offs* que existen entre ellas.

El ICPDS se ha construido combinando cinco enfoques teóricos que perciben los procesos de desarrollo como ampliación de capacidades de las personas (desarrollo humano), teniendo en cuenta que somos seres ecodpendientes (desarrollo sostenible), y que vivimos en un mundo interdependiente y conectado más allá de las fronteras políticas (desarrollo cosmopolita); que los procesos de desarrollo no son neutrales en relación con el género (enfoque de género); y que las personas son sujetos de derechos (enfoque de derechos humanos).

El ICPDS concibe la coherencia como la transversalización de la perspectiva de desarrollo sostenible en todo el ciclo de la política pública, es decir, en las fases de diseño y formulación, ejecución, seguimiento y evaluación. Por ello, de los 57 indicadores, 28 miden elementos relacionados con el diseño de las políticas y sus efectos directos, mientras que 29 tratan de captar resultados más complejos fruto de la interrelación con otras políticas y de elementos contextuales.

De las 57 variables, 38 miden contribuciones positivas a los procesos de desarrollo sostenible, mientras que 19 miden penalizaciones a dichos procesos. De esta forma, incorporando los impactos negativos directos e indirectos, el ICPDS recoge la complejidad y las contradicciones propias de los procesos de desarrollo, visibilizando aquellas prácticas que es necesario transformar o, incluso, eliminar.

La consideración de la perspectiva de género de los procesos de desarrollo sostenible se realiza a partir de 20 de las 57 variables, 11 de las cuales son indicadores principales de género y 9 miden aspectos de los procesos que presentan impactos significativos en la desigualdad entre hombres y mujeres.

El ICPDS cuenta con 29 variables extraídas de fuentes de instituciones y organismos oficiales, y 10 variables de fuentes procedentes de otro tipo de iniciativas y centros de investigación. Las 18 restantes han sido construidas por el equipo de investigadores, 11 de ellas a partir de datos oficiales y 9 a partir de datos no oficiales. Estos datos han

sido extraídos en su mayoría entre febrero y junio de 2018. De este modo, debido a los retrasos con los que habitualmente se publica la información estadística, la mayor parte de las variables hacen referencia al periodo comprendido entre los años 2014 y 2017, por lo que la foto que se ofrece no es de plena actualidad.

Los problemas de disponibilidad de datos a nivel mundial en función de los enfoques del ICPDS, que en muchos casos no coinciden con los enfoques dominantes, ha condicionado inevitablemente el análisis, obligando a excluir del mismo algunos elementos relevantes. Es el caso especialmente de indicadores que permitan evaluar de forma adecuada las políticas públicas desde una perspectiva de género. Esto abre un campo de posibilidades para ampliar el ICPDS con investigaciones y publicaciones adicionales que permitan profundizar en estos análisis.

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ICPDS 2019

Una de las virtudes del ICPDS es que ofrece posibilidades analíticas diferenciadas por cada uno de los cinco componentes que estructuran el índice. Así, no es tan relevante la posición relativa de cada país en la clasificación general como el análisis que puede hacerse para cada país, en relación con cuáles son sus márgenes de mejora y de desempeño en cada uno de los componentes, para así mejorar su puntuación general en coherencia de políticas para el desarrollo sostenible.

Desde esta perspectiva, el ICPDS muestra que no hay ningún país correctamente desarrollado y que necesitamos nuevos modelos en todos los lugares del planeta. Estos nuevos modelos deberán asegurar, por un lado, la coherencia social y productiva, con un sistema orientado a las necesidades de las personas y con legislación nacional que proteja con equidad a todos los grupos sociales; haciendo esto compatible, por el otro lado, con un comportamiento responsable con el planeta y el resto de personas, a través de prácticas económicas democráticas, de una contribución efectiva a un orden global justo y de la sostenibilidad ambiental que garantice el futuro.

**El ICPDS muestra que no hay ningún
país correctamente desarrollado y
que necesitamos nuevos modelos en
todos los lugares del planeta**

La clasificación general del ICPDS

El 76% de los países analizados (113 países) presentan un ICPDS medio bajo, bajo o muy bajo, mientras que sólo el 24% (35 países) presentan un ICPDS medio o alto. Es decir, en términos generales, los países no diseñan ni ejecutan sus políticas públicas poniendo en el centro las personas y la sostenibilidad del planeta, ni están asumiendo de forma suficiente sus responsabilidades globales. Todos los países deben, por lo tanto, realizar transformaciones profundas en sus políticas públicas de acuerdo con criterios de sostenibilidad de la vida, equidad y justicia y gobernanza global.

El país que encabeza el ranking es Dinamarca que obtiene 79,02 (en una escala de 0 a 100) mientras que el último puesto es para la India, que obtiene 26,76. El grupo de 9 países con ICPDS alto está compuesto por 5 países nórdicos (Dinamarca, Islandia, Suecia, Noruega y Finlandia), además de Nueva Zelanda, Australia, Portugal y España. Estos países ofrecen a una parte importante de su población unos niveles de bienestar y derechos económicos, sociales y civiles adecuados, pero que tienen enormes impactos en términos medioambientales, como muestra que su promedio en el componente ambiental sea muy inferior a la puntuación promedio del resto de países en ese componente.

El grupo de 26 países con ICPDS medio está conformado mayoritariamente por países de renta alta e IDH muy alto, y predominan los países de Europa occidental, que presentan un promedio en el componente ambiental inferior al promedio de todos los países, mostrando importantes impactos ambientales en sus procesos de desarrollo. Sólo Argentina y Uruguay, debido a sus altas puntuaciones en el componente ambiental, representan a la región Latinoamericana en este grupo, aunque presentan deficiencias en otros componentes. Japón es el único representante de la región Pacífico y Oceanía en este grupo. Hay en él países con puntuaciones muy bajas en algunos componentes, como Suiza en el económico (el peor puntuado en opacidad financiera) y ambiental o Bielorrusia, que está entre los 30 peores puntuados en el componente global.

Todos los países deben realizar transformaciones profundas en sus políticas públicas de acuerdo con criterios de sostenibilidad de la vida, equidad y justicia y gobernanza global

Un grupo más heterogéneo de 46 países presentan un ICPDS medio bajo, con cierto predominio de países de renta media alta y de América Latina, Asia Central y Europa Oriental. No hay patrones de comportamiento comunes en este grupo, donde, por ejemplo, encontramos a Países Bajos, segundo mejor país de los 148 en el componente global y, al mismo tiempo, a Israel, el país peor puntuado. Igualmente, en el grupo está Nicaragua, el segundo mejor país de los 148 en el componente ambiental, y Luxemburgo, el tercero peor del ranking en este componente.

Los 35 países que conforman el grupo con ICPDS bajo son predominantemente países de renta media y media baja, la mayoría pertenecen a África Subsahariana y a Asia Oriental. Este grupo se caracteriza porque sus puntuaciones promedio en los cinco componentes son inferiores a los promedios de los 148 países. A modo ilustrativo, dentro de este grupo se encuentra un conjunto de cinco países de renta alta (Estados Unidos, Singapur, Qatar, Kuwait, Trinidad y Tobago) que puntúan relativamente bien en el componente social y en el productivo, pero que tienen puntuaciones muy bajas en el componente ambiental y en el global.

En el grupo de 31 países que obtienen peor puntuación conformando el grupo de países con ICPDS muy bajo, pueden observarse dos patrones diferenciados por tipos de países, en tanto comparten algunos elementos comunes. La mayoría de ellos son países de renta baja, con predominio de la región África Subsahariana, que presentan promedios inferiores en todos los componentes excepto en el componente ambiental. Pero también hay un subgrupo de 6 países con renta alta de Oriente Medio y Norte de África (Irán, Líbano, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Omán y Arabia Saudí) que comparten importantes déficits en materia de derechos humanos, de igualdad de género, de progresividad fiscal y sostenibilidad ambiental.

Las clasificaciones de los cinco componentes

El componente económico del ICPDS evalúa las políticas fiscales y financieras para establecer cuáles son las más coherentes para reducir la desigualdad, garantizar la inclusión financiera de las mujeres, combatir la opacidad financiera y ampliar la transparencia en materia económica. El país con mejor puntuación en este componente es Finlandia con 93,16 puntos y el peor es Líbano. Los mejores puntuados son países con bajos índices de financiarización y escasa opacidad que además tienen sistemas fiscales con buena capacidad recaudatoria y redistributiva, con predominio de países nórdicos. Entre los peores puntuados predominan los países altamente expuestos a la financiarización de la economía global que, además, muestran fuertes niveles de discriminación de las mujeres en sus sistemas económicos.

El componente social del ICPDS mide el comportamiento en seis políticas públicas: educación, protección social, igualdad, salud, ciencia y tecnología y empleo, para establecer cuáles garantizan mejor los derechos sociales y el trabajo decente. Está encabezado por Islandia con 88,10 puntos y el último puesto lo ocupa Guinea. Los países con mejor desempeño en el componente social son predominantemente europeos, entre los que destacan los nórdicos. Todos ellos tienen en común niveles elevados de protección social, políticas activas de género y con colectivos vulnerables, logrando alcanzar a la mayoría de sus poblaciones. Los países peor puntuados presentan niveles muy débiles o casi inexistentes de protección social, con predominio de países africanos.

De este modo, la coherencia desde el punto de vista del componente social está determinada por la capacidad de los estados de garantizar derechos sociales basados en niveles relevantes de gasto público y que incorporen políticas feministas que atiendan a las diferencias entre hombres y mujeres.

El componente global del ICPDS mide el comportamiento en cuatro políticas públicas, justicia y derechos humanos, paz y seguridad, cooperación y movilidad humana y migraciones, estableciendo el nivel de compromiso con la gobernanza democrática global de cada país, mediante la valoración de sus posicionamientos en tratados internacionales y penalizando altos grados de militarización. Este componente está encabezado por Dinamarca con 84,51 y lo cierra Israel. Los países que mejor puntúan en el componente son aquellos que, contribuyendo positivamente a la gobernanza global, tienen un grado bajo de militarización. Entre los países que peor puntuación obtienen predominan, por un lado, aquellos que están o han estado recientemente en situaciones de conflicto y, por otro, países que mantienen estructuras sociales en las que la discriminación de las mujeres es muy profunda.

El componente ambiental del ICPDS mide el comportamiento en cuatro políticas públicas, pesca, desarrollo rural y agrícola, biodiversidad y energía, evaluando los impactos ambientales nacional y globalmente de cada país y su compromiso con los principales acuerdos internacionales sobre medio ambiente. Se caracteriza por tener los resultados más bajos de los cinco componentes. Está encabezado por Kenia con 69,92 puntos y el país peor puntuado es Qatar. Este componente proporciona los resultados más disruptivos en relación con el resto de los componentes, señalando con ello que los desafíos de la sostenibilidad ambiental de los procesos de desarrollo son el terreno donde mayores transformaciones hay que hacer.

Los países mejor puntuados son predominantemente países de renta baja o muy baja. Entre ellos, se encuentran, por un lado, países africanos con un impacto ambiental reducido de sus modelos de desarrollo debido, en parte, a sus bajos niveles de renta y de consumo. Por otro lado, países como Bolivia, Argentina o Brasil, que se caracterizan por tener niveles

medios o altos de desarrollo con una riqueza en términos de biodiversidad muy alta, aunque todos presentan un amplísimo margen de mejora, como indica la baja puntuación relativa del mejor valorado.

Cabe destacar que ninguno de los países con altos niveles de bienestar social y habitualmente considerados como más desarrollados se encuentra entre los 25 mejor puntuados en el componente ambiental. Más bien al contrario, los 15 países con peor puntuación en el componente ambiental son países con renta alta y todos, menos uno, presentan un IDH muy alto, con predominio de países con sectores productivos muy centrados en la extracción de recursos fósiles, con altos niveles de emisiones nocivas y huellas ecológicas muy altas. Este componente ambiental proporciona de manera adecuada una visión sobre lo diferenciadas que son las responsabilidades ambientales, aunque sean compartidas por todos los países.

El componente productivo del ICPDS mide el comportamiento en tres políticas públicas (urbanismo, infraestructuras y transporte, e industria), estableciendo la combinación de infraestructuras productivas sólidas con equilibrio ambiental y social. Está encabezado por Islandia con 94,60 puntos y la peor posición le corresponde a la República Democrática del Congo. Entre los mejores puntuados predominan países europeos con la inclusión de algunos latinoamericanos como Uruguay, Argentina, Paraguay y Chile. Entre los peores predominan países africanos con escasas infraestructuras productivas, aunque también se encuentran China y la India, que, aunque tienen más elevados niveles productivos, presentan grandes deficiencias en sus equilibrios ecológicos derivados y en la distribución territorial de las infraestructuras productivas.

EL ICPDS APORTA NUEVAS FORMAS DE MEDIR Y COMPRENDER LOS PROCESOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

El ICPDS se inserta entre los esfuerzos que las principales instituciones multilaterales están desarrollando para superar las limitaciones que se observan en las medidas del progreso basadas en la cuantificación del crecimiento económico como principal indicador. Tanto el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han desarrollado en los últimos años nuevas propuestas para medir el carácter multidimensional de los procesos de desarrollo. El ICPDS constituye una forma transformadora de medir el comportamiento y la situación de los países en relación con los desafíos planteados en las agendas globales de desarrollo como la Agenda 2030. Se trata de una apuesta para superar la hegemonía que el PIB tiene aún como prescriptor de políticas públicas, a pesar de las evidentes limitaciones en su concepción. Las transiciones que urgen hoy al mundo requieren soluciones que incorporen mediciones de lo multidimensional y de las interdependencias que evidenciamos en los desafíos del desarrollo sostenible.

Con este fin, el ICPDS apuesta por tres ámbitos fundamentales para impulsar desarrollo sostenible y a los que atiende como indicador de coherencia: la sostenibilidad ecológica de los procesos de desarrollo, la aplicación de un enfoque feminista, y la dimensión democratizadora de la sociedad. En cada uno de los cinco componentes que conforman el ICPDS podemos encontrar variables que interpelan a cada uno de los tres ámbitos mencionados, proporcionando así una mirada multidimensional al análisis de cada una de las 19 políticas analizadas.

Por último, es útil observar cuales son las diferencias que la clasificación obtenida con el ICPDS arroja en relación con otras propuestas de clasificación. Al compararla con la medición más consolidada en materia de desarrollo humano, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) en su versión corregida y mejorada en 2018, observamos que es muy cierto que el componente social (muy coincidente con el IDH) recoge adecuadamente la exigencia de ciertos niveles de desarrollo social para considerar a un país más coherente, pero también podemos observar notables desviaciones en países con IDH muy alto, debido a que la inclusión del componente ambiental del ICPDS suele penalizar a estos países por los impactos y efectos ecológicos de sus modelos de desarrollo.

Comparamos también la clasificación del ICPDS con la recientemente elaborada por la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (RSDS) en su SDG Index, dada su específica aproximación al comportamiento de los países respecto de las metas contenidas en la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aunque las desviaciones de los países más avanzados son menores en esta comparativa, siguen estando presentes. Esto se explica por las diferencias de enfoque entre ambos índices. Así, por ejemplo, el ICPDS evalúa cuestiones como el compromiso con los derechos humanos, la lucha contra violencia de género o el grado de militarización de los países que están ausentes en el SDG Index. Asimismo, en este último se incorpora el crecimiento económico como elemento positivo, aspecto que no se contempla en el ICPDS al asumir que no necesariamente un mayor crecimiento contribuye al desarrollo sostenible.

El ICPDS apuesta por tres ámbitos fundamentales para impulsar desarrollo sostenible: la sostenibilidad ecológica, la aplicación de un enfoque feminista, y la dimensión democratizadora de la sociedad